

¡Golpead a los blancos con la cuña roja! Lazar Markovich Lissitzky, alias El Lissitzky (Litografía, 1919)

Por Pablo Hernández Hernández

“El artista construye un nuevo símbolo con su pincel. El símbolo no es una forma reconocible de nada que ya esté acabado, ya hecho, o ya existente en el mundo –es un símbolo de un mundo nuevo que se está construyendo y que existe por medio del pueblo.”
El Lissitzky, Autobiografía, 1941

Pintura, diseño gráfico, de libros y publicaciones, arquitectónico, tipográfico y de exposiciones. Montajes para fotografía, literatura, escultura, teatro, cine, espectáculos masivos, publicidad, metalurgia y procesos educativos. Diseños, materiales de trabajo y materiales de enseñanza, objetos, herramientas, planos, estructuras administrativas y organizativas, obras de arte. Лазарь Маркович Лисицкий (Lázar Márkovich Lissitzky, 1890-1941), El Lissitzky, hizo todo esto y posiblemente más. El siglo XX iniciaba y con él la portentosa, confusa y desordenada vida contemporánea con su concentración de población en los centros urbanos, su fragmentación y discontinuidad espacial y temporal, su proletarización y su masificación, sus novedosas formas de producción, abastecimiento, consumo y mercantilización, su nueva administración de los cuerpos y de la información, sus poderosos medios de conducción de la atención y producción de opinión, sus fantasmagorías y mitologías que sincronizaban pasado, presente y futuro.

El mundo era, en estos sentidos, nuevo, otro, y demandaba novedad, no tanto en los productos como meros objetos que se ofrecen acabados para su evaluación y uso, sino en la complejidad de los procesos de producción simbólica como formas de investigación y experimentación con la relación entre formas y sujetos, entre técnicas culturales, objetos, individuos y colectividades.

El diseño, las artes y la gestión de proyectos se reconoció y se entendió a sí misma como participante de un laboratorio social, como agente político. Ya no era necesario respetar los compartimientos que distanciaban y separaban la arquitectura de la ingeniería y del arte, la publicidad de la producción editorial literaria y la propaganda, la educación, la colectivización del trabajo y la creación artística. Este personaje, El Lissitzky, absolutamente central en esta época, permaneció toda su vida preocupado por generar espacios de trabajo, para él y sobre todo para otros, en la Unión Soviética, en Alemania y en los Países Bajos principalmente, que dieran lugar a “una creación orientada a una meta”, que reuniera todos los métodos y formas posibles de trabajo creativo. Se trataba, en algún sentido, de una necesaria concentración de fuerzas ante las batallas que el futuro anunciaba, o la recolección y concentración de todos los medios y técnicas posibles para las disputas y luchas que se avecinaban. El capitalismo precarizante y el fascismo aniquilador se unían al acecho de Europa. En el Este la Revolución Bolchevique había triunfado.

El número, la palabra y la imagen, las tres grandes técnicas culturales contemporáneas, debían ser reunidas, estudiadas e instrumentalizadas con un sentido social y político: no había forma de evadirlo. Клином красным бей белых! (¡Golpead los blancos con la cuña roja!), esta

litografía de 1919 de El Lissitzky, reúne estos propósitos, contiene los elementos que ilustran esta condensación histórica, mientras inauguraba esta nueva tarea para las artes y los oficios del diseño, al punto de llegar a convertirse en ícono, en estandarte de la expansión en el Oeste europeo de los procesos revolucionarios soviéticos y de

sus ideas. Gráficamente se nos presenta una concepción de la historia y, en ella, de la revolución; o mejor dicho, se nos presenta una concepción de la historia que coloca en su centro el acto revolucionario. Nos podría parecer hoy algo pasado y anticuado, pero no por eso podríamos negar que siga siendo necesario.